

D'HERS, Victoria. "Entre el amor y el espanto: Cuerpos del sufrimiento, la resistencia y el logro en barrios ambientalmente degradados". *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 12, n. 34, pp. 122-155, Abril de 2013. ISSN 1676-8965.

ARTIGO

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>

# Entre el amor y el espanto

## Cuerpos del sufrimiento, la resistencia y el logro en barrios ambientalmente degradados

*Victoria D'hers*

*Recebido em:* 10.11.2012

*Aprovado em:* 22.12.2012

**Resumo:** No presente artigo se analisa o modo como funcionam as dinâmicas que conformam a experiência quotidiana em lugares degradados não preparados inicialmente para a moradia. Em base ao trabalho de investigação mais amplo onde se estudaram dois bairros conformados sobre terrenos que fossem basurales a céu aberto (aterros sem control sanitario) no conurbano da Cidade de Buenos Aires, Argentina, articulam-se as análises relativas ao sofrimento e a resistência como parte do *acostumbramiento*, em cruze com o conceito de *habitus*. A partir do *habitus* de classe, pode-se identificar o agenciamento quotidiano de um saber prático em tanto adequación das expectativas às probabilidades objectivas. Estudar as formas que adopta o *acostumbramiento* implica analisar de que maneira chega a se constituir a percepção de habitar um lugar nomeado como uma "queima" ou uma lagoa recheada com lixo, como um "mejoramiento". Assim, se reconstruye a maneira em que se fazem corpo e se incorporam certos modos de aceder à moradia, constituídos como um "saber prático" implicado em sustentar uma ocupação e construir ali a própria casa. Neste marco, dada a superposición e iteratividade

do sofrimento, numa trajetória habitacional marcada desde o ter nada para ter algo, o medo, a dor passados, e o cansaço de hoje, fazem ver uma possibilidade ali onde só tinha lixo. Ao nível analítico se propõe a conformação do corpo em seus três níveis indivíduo, subjetivo e social. Neste trabalho, se reconstruye o corpo indivíduo a partir de entrevistas em profundidade. **Palavras-chave:** corpos, sofrimento, habitat

\*

## Introducción

En el presente escrito se analiza el modo como funcionan las dinámicas que conforman la experiencia cotidiana en sitios degradados no preparados para la vivienda. En base al trabajo de investigación enmarcado en la tesis doctoral,<sup>1</sup> donde se estudiaron dos barrios conformados sobre terrenos que fueran basurales a cielo abierto,<sup>2</sup> en el conurbano de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, se articulan los análisis relativos al sufrimiento y la resistencia como parte del *acostumbramiento*.

Es decir, se reconstruye la manera en que *se hacen cuerpo* y se incorporan ciertos modos de acceder a la vivienda, constituidos como un “saber práctico” implicado en sostener una ocupación y construir allí la propia casa. En este marco, dada la superposición e *iteratividad* del sufrimiento, en una trayectoria habitacional marcada

---

<sup>1</sup> *Configuraciones de las sensibilidades y Soportabilidad social en hábitats precarios. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, Argentina (2007-2011)*, dirigida por Adrián Scribano, por la que se obtuvo el título de Doctor en Ciencias Sociales, UBA.

<sup>2</sup> Traducido como *aterros sem control sanitario*. No nos referimos aquí a los rellenos sanitarios, que son los utilizados oficialmente para el enterramiento de basura, y que implicarían otra discusión.

desde el *tener nada* hacia tener algo<sup>3</sup> (en un marco del tener para ser), el miedo, el dolor pasados, y el cansancio de hoy, hacen ver una posibilidad allí donde solo había basura (ver D'hers 2011).

Partiendo entonces de la noción de cuerpo como *esquema corporal* (Merleau-Ponty, 2002), se problematizan los modos en los que se articula su construcción, necesariamente social. A nivel analítico, se propone la conformación del cuerpo en sus tres niveles *individuo, subjetivo y social* (Scribano 2007, 2010), para explicitar cómo los sujetos significan y experimentan esta decisión de hacer su casa más allá de toda emoción ligada a la inestabilidad, el sufrimiento y el riesgo efectivamente percibido, y así reconstituir las dinámicas del *acostumbramiento*, concepto sensibilizador en estrecha relación con la noción de *habitus* (Bourdieu 1986, p. 86). A partir del habitus de clase, se puede identificar el agenciamiento cotidiano de un *saber práctico* en tanto adecuación de las expectativas a las probabilidades objetivas. Estudiar las formas que adopta el *acostumbramiento* implica analizar de qué manera llega a constituirse la percepción de habitar un lugar nombrado como una “quema” o una laguna rellena con basura, como un “mejoramiento”, a la luz de la experiencia previa, y de los sufrimientos pasados para estar allí. Sufrimiento que se constituye a la par con la resistencia, entendida en sentido emocional/físico de poder resistir la repetición de una experiencia de violencia y, más aún, que este factor se transforme en una reafirmación de la propiedad de ese lugar.

---

<sup>3</sup> Para un análisis de la noción de necesidad en contextos de segregación socio-espacial véase Cervio y D'hers 2012.

Este análisis se apoya en la importancia de poner en relación los diferentes niveles analíticos de la problemática de la construcción social de los cuerpos (y) las emociones y las sensibilidades sociales, como parte de una política de los cuerpos más amplia que el “caso” estudiado. Así, según se propone en las páginas que siguen, el acostumbramiento forma parte de los definidos como *mecanismos de soportabilidad social*: “...Es posible intuir que la expansión imperial puede ser caracterizada como: un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía; la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social y; una máquina militar represiva.” (Scribano 2007, p. 119). Se da entonces una forma de dominación particular del contexto neocolonial dependiente, apoyada en la operación de *mecanismos de soportabilidad social* por los que se acentúa la naturalización de la realidad deshistorizando las circunstancias y teniendo como consecuencia que la sociedad funcione como un “siempre-así”. Dichos mecanismos se estructuran alrededor de prácticas hechas cuerpo, prácticas que orientan a evitar el conflicto social. Se dan dos tipos de desplazamiento: uno, de las consecuencias de los antagonismos; a la vez que se produce otro referente a los posibles efectos de ciertas prácticas a nivel subjetivo, en la forma de un desanclaje espacio-tiempo. En términos generales, los mecanismos de soportabilidad social operan en la “porosidad de la costumbre”, en construcciones de las sensaciones que *aparecen como lo más íntimo* y único que todo individuo posee en tanto agente social.

Sobre estas afirmaciones es que se reconstruyó básicamente a partir de entrevistas en profundidad, la manera

en la que los sujetos que viven en barrios asentados sobre terrenos degradados ambientalmente, reconstruyen su llegada y permanencia allí. Será a la luz de “lo que sufrimos” para estar allí, que se rearticulen procesos de apropiación del espacio, sin presentar explícitamente una preocupación por el pasado reciente de los terrenos utilizados como basurales. Dichos procesos de apropiación se conforman con relación a varios factores, principalmente la marca del desalojo como condición para estar allí, y de una experiencia de vivienda narrada como peor y que explica el deseo de permanecer en ese lugar. No obstante, esto no implica un desconocimiento de ese pasado reciente del espacio. Por el contrario, el hecho de haber limpiado el terreno, haber convivido con el basural, constituyen una razón —si no la principal— para *merecer vivir allí*, haciéndolo su lugar. De hecho, dada la precariedad de la tenencia de la tierra, la narración resalta el sufrimiento (sea por los desalojos, sea por las condiciones ambientales) como el principal motivo para estar legitimados en el reclamo por *su* barrio. Dichos sufrimientos legitiman y avalan la ocupación.

El trabajo se realizó entre los años 2007 y 2011, utilizando primero mapas y sistemas de información geográfica (SIG) para rastrear la historia de la ocupación de los terrenos (véase D’hers, Majul et al 2012, 2011, 2010; D’hers, Shammah, Verrastro, Carré 2011). En segundo lugar, se llevaron adelante repetidas visitas exploratorias como acercamiento a la realidad de los barrios. Finalmente, una vez reconocidos quienes habían comenzado las ocupaciones y la conformación de los barrios (en ambos casos analizados el inicio se produjo entre los años 2000 y 2005, años de la crisis socio- económica y política en

Argentina), y establecida la relación de confianza necesaria, se realizaron entrevistas en profundidad a lo largo de aproximadamente dos años. Además, esta selección fue completada por un muestro por bola de nieve, siguiendo las sugerencias de los primeros entrevistados, totalizando 27 entrevistas.

Partiendo de estos puntos, en el presente trabajo se resumen los hallazgos referentes a la presencia de los procesos de “habitualidad”, “acostumbramiento”, como mecanismos de soportabilidad social desarrollados por las personas que viven allí, ahondando en la configuración del cuerpo individuo, y específicamente en la configuración de emociones como sufrimiento y resistencia.

Primero, se realiza un recuento conceptual, explicando ciertas decisiones teóricas sin dejar de contemplar la complejidad implicada en el estudio del cuerpo (y) las emociones. Luego, se retorna a las entrevistas para dar cuerpo/subjetividad a las maneras específicas en que las configuraciones son encarnadas cotidianamente. En tercer lugar, se proponen ciertas líneas de análisis para conformar la dinámica del acostumbramiento en tanto mecanismo de soportabilidad social, para finalmente plantear las reflexiones finales.

### **Indagando el cuerpo: dividir para unir**

Según se explicitó será por medio de la división (analítica) entre cuerpo subjetivo – cuerpo individuo – cuerpo social (Scribano 2007, p. 125),<sup>4</sup> en conjunción con la búsqueda de los mecanismos de conformación del habitus, que se buscará analizar esta red emocional propia de

---

<sup>4</sup> Para una aproximación a la relación del cuerpo y las emociones en su aspecto analítico, ver D’hers, 2009.

la corporalidad configurada en torno a la experiencia de haber *encontrado el modo* de hacer el terreno, la vivienda, la casa y así poder definir tanto el presente como las expectativas a futuro. Concretamente se ve cómo ese “encontrar” es parte de una construcción subjetiva que, a la vez que constituye a los sujetos que la performan siempre da pistas de los atravesamientos y condicionamientos propios de la incorporación de los *habitus de clase*. Entonces, en la trayectoria de los entrevistados, se explicitará cómo, habiendo llegado a la casa *propia*, siempre construida en cierto contexto, y gracias a ciertas posibilidades, luego sigue el camino para comprender la experiencia social (indivisible) como resultado y a la vez lo que hace posibles, cada vez de nuevo, estas construcciones —siendo ella misma una construcción histórica y social.

A modo de resumen, dentro de esta división tripartita del cuerpo,<sup>5</sup> realizada a los fines de poder analizar la

---

<sup>5</sup> Dentro de los estudios sociales de los cuerpos y las emociones, claramente hay varias maneras de comprender a la corporalidad, y de realizar su análisis. A los intereses de este escrito, realizamos un cruce entre la perspectiva referida de Scribano y Bourdieu, con lo planteado por Thomas Csordas (1994). Si bien el autor identifica un viraje hacia el cuerpo en la teoría social en los 1990's, cuestión a discutir, sí podemos considerar su planteo sobre cómo la concepción de cuerpo desde la representación impide llegar realmente al momento constitutivo en la acción de la subjetivación, utilizando la noción de *embodiment* entendido como el proceso activo de cada sujeto, como punto de partida para repensar la cultura y nuestra existencia, siempre intercultural e intersubjetiva. Este concepto, frente a la idea de representación nominal, entiende el condicional de la experiencia vivida: el estar-en-el-mundo como existencial, y a partir de lo cual todo lo demás cobra sentido. Lo que enriquece aún más este planteo son los deba-

construcción social de los cuerpos y la sensibilidades asociadas que lo componen y a la vez resultan de él, en una elaboración propia, se entiende por *cuerpo subjetivo* al sentido dado al “yo”, entendido no ya como una forma de ser sustancial sino compuesta por una multiplicidad de subjetividades presentes en una misma persona, que son configuradas dialécticamente por/en/desde la experiencia, en un movimiento no lineal, perpetuo. Entonces, se entiende como parte de este cuerpo a lo relativo a la autopercepción y autodefinition, la sensibilidad relacionada con la propia subjetividad, las ideas de “ser”.

En segundo lugar, se encuentra el *cuerpo social*, “lo social hecho cuerpo” según Scribano retomando a Bourdieu (1986). Se entiende este factor como el peso que tiene en la conformación de los sujetos la mirada del otro, que termina por construir en el sí mismo ciertas expectativas, regulando las posibilidades y sus limitaciones, es decir, configurando la idea de que “esto no es para mí”. Así, para construir este cuerpo social, se toman las referencias a las expectativas y las posibilidades que se dan a sí mismos; ahondando en cómo esta limitación se relaciona con *el otro* en sus múltiples formas. Esto abre la pregunta por si el hecho de identificar y ver al otro como peor, hace soportable lo propio, y cuándo el otro se constituye en amenaza; cómo afecta la mirada del otro en tanto sentir

---

tes suscitados por ejemplo, por Tim Ingold (2000), quien discute los alcances de dicha teorización y replantea las preguntas en torno a los supuestos límites entre naturaleza y cultura (D’hers 2011b, p. 68). Finalmente, pero solo para citar ciertos referentes, Elizabeth Grosz (1994) lleva el cuestionamiento hacia la pregunta por el cuerpo sexuado, argumentando que los autores presuponen un cuerpo masculino para sus definiciones y los límites que ello implica.

vergüenza; la importancia de ser visible e invisible, según las circunstancias; los modos de muerte social; etcétera. Se busca ver la relación que tiene esta identificación con la presencia y cercanía de ese otro, a saber, con el factor espacial.

Finalmente, se despliega esta dinámica desde una mirada del *cuerpo individuo*, que se relaciona en cambio, con la lógica filogenética (frente a la ontogenética); es decir, a la articulación entre lo orgánico del sujeto (de ese sujeto que moldea y configura su subjetividad, no libremente pero si dentro de un margen dado, estructurado y a la vez estructurador de su accionar), su cuerpo en tanto realidad orgánica, con el medio ambiente —condición y resultado también de las *acciones* del cuerpo individuo, de las posibilidades de agencia efectivamente presentes. Será a partir de los tres niveles citados que se configure el acostumbramiento, como modo socialmente encorporeizado de ser/hacer/sentir.

Desde esta perspectiva es necesario distinguir y conectar las relaciones posibles entre sociabilidad, vivencialidad y sensibilidades sociales: “la *sociabilidad* es una manera de explicar los modos que al inter-actuar los agentes viven y con-viven. La *vivencialidad* es una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado del ‘experimentar’ la dialéctica entre cuerpo individuo, social y subjetivo, por un lado; y las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales.” (Scribano, 2010, p. 174). En este sentido, para reproducirse el cuerpo requiere que “la energía corporal sea objeto de producción y consumo, dicha energía puede ser entendida como la fuerza necesaria para conservar el estado de cosas ‘naturales’ en funcionamiento sistémico

[...] A la vez, la energía social que se presenta a través del cuerpo social se basa en la *energía corporal* y refiere a los procesos de distribución de la misma como sustrato de las condiciones de movimiento y acción (Scribano, 2010, p. 174, destacado propio).

De este modo, las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal, a la vez que el impacto del cuerpo en la sociabilidad y vivencialidad, nos remite a una distinción analítica entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento, donde “El *cuerpo imagen* es un indicador del proceso de cómo ‘veo que me ven’. Por su parte, el *cuerpo piel* señala el proceso de cómo ‘siento-naturalmente’ el mundo; y el *cuerpo movimiento* es la inscripción corporal de las posibilidades de acción” (Scribano, 2007). Retomando los tres cuerpos explicitados más arriba, analíticamente se puede pensar en el grado de correspondencia entre cuerpo imagen y cuerpo subjetivo, cuerpo piel y cuerpo individuo, y cuerpo movimiento vinculado a la acción y lógica del cuerpo social.

Analizando el cuerpo individuo particularmente, se enfatiza en el modo como se configuran los muros visibles y sobretodo los invisibles que reproducen las diferencias sociales de clase, resultando en la adecuación de las expectativas a las posibilidades objetivas, factor central del funcionamiento del habitus. La pregunta global se centra en los hábitats que generan particulares habitus, sin limitarse a las representaciones sino buscando las ligazones con el *embodiment* como procesos, y sus modos específicos, que resultan en acostumbramientos a condiciones de existencia.

En consecuencia, la división analítica planteada se presenta como una forma posible de completar la comprensión de cómo funciona el habitus, partiendo de la premisa de que cada campo genera disposiciones en los agentes sociales, que son a su vez quienes las mantienen vigentes. El habitus responde a esas disposiciones en sus propios términos, generando un particular “sentido práctico”, conocimiento práctico que permite elaborar la realidad social que contiene a los agentes, y que estos activan, reproduciendo el campo; primera manera en que la sociedad configura al cuerpo, las percepciones y las emociones.

A la luz de estas reflexiones, se analiza cómo se articula la configuración del sentido práctico asociado a la experiencia de vivir en los barrios estudiados, analizando el cuerpo y la sensibilidad en el nivel del cuerpo individuo/cuerpo piel. Se profundiza el análisis sobre la manera en la que la vivencia particular de la ocupación y del modo como se configura el paso de asentamiento al “barrio”, conforman un saber práctico, y marcan un hito en la trayectoria de los entrevistados, abriendo camino a la significación de su realidad como un mejoramiento. Este esquema de significación resulta ser marca de un acostumbramiento —en tanto política de los cuerpos—. En lo que sigue, se delinean las maneras en las que se relata el propio lugar, el peso de haber construido la casa, resistido el desalojo, *sufrido* y esperado, para poder tener algo.

### **Experiencias en primera persona**

Así, se analizan las expresiones relativas al *cuerpo individuo*, las sensaciones y la sensorialidad, lo más “corporal” del cuerpo. A partir de la noción de *cuerpo piel* (Scribano

2007), se puede rastrear el modo como los sujetos expresan sus sensaciones referentes al ámbito que los rodea, cómo lo perciben, en un juego dialéctico que se ajusta con el paso del tiempo según las experiencias pasadas. El referido “ámbito” es entendido como espacio — físico y social (Bourdieu 1993) —; es decir, una construcción dinámica que configura y es configurada por los sujetos en sus percepciones y acciones, ambos siendo realizaciones de la historia personal, parte de la historia social más amplia. En tanto tal, se ve como la narrativa referente al espacio físico se articula temporalmente: en el momento de la presentificación, de revivir en el presente lo vivido, y construir la narración —siempre teniendo en cuenta al interlocutor—, se hace hincapié en la importancia de haber ya pasado lo peor, de haber *resistido* circunstancias narradas como lo ya superado. Se empieza por tener claro que hay que estar. *Poner el cuerpo*, en sentido literal:

Hombre, 47 años, B2:6 Viste, y yo siempre solo, la peleé, la peleé. Hasta que vino ella. Cuando llegó, me decía no, yo me voy de acá, yo me voy de acá. Encima era todo campo, no había nadie, ni un alma. No teníamos agua, no teníamos luz, no teníamos nada. Era un desastre Y bueno, de a poquito vino la luz, empecé a traer agua de otro lado, empecé a armar la casita. Ella se iba a la casa de la madre siempre, porque viste agua no teníamos. [...] Te robaban las chapas si no estás. Veías un terreno que estaba armado y de repente estaba desarmado, porque se llevaban y bueno también, si vos no estás, no cuidás tu terreno, así era. Por ahí venías al otro día, ya tenía otro dueño. Éste era mi terreno; no, ya te lo vendieron. Andate porque acá te mataban de una. Acá no era joda.

---

<sup>6</sup> En adelante, se refiere al género, edad y barrio (1 o 2) de los entrevistados.

Este acto poner el cuerpo para ocupar el espacio (acción ligada al cuerpo movimiento, que implica disponibilidad de energías corporales, según se verá), resulta en que las funciones vitales como el dormir sean trastocadas,

Mujer, 52 años, B1: Y entonces yo no me dormía, las 24 no me dormía porque tenía que conseguir madera que me tenía que servir para mi casilla. Madera, chapa que cuando se echaba yo recogía para mi casilla. [...] Si, son de plantas que me había cortado yo con mis propias manos porque no tenía ni machete. Entonces lo sujetaba con cualquier ladrillo y piedra y así me levantaba mi casita para que se me pueda respetar ese lugar. Porque al no haber ninguna cosa así la gente se te entraba entonces yo así tenía que estar presente porque esa es mi casa.

V: ¿Y te podías ir y dejarlo solo?

E: No te podías ir. Vos te vas y entra otro.

Según se dijo, los relatos reiteran situaciones extremas, ya pasadas y que ponen en perspectiva la situación actual:

Mujer, 36 años, B1: y yo vine un día de mucho frío, y estábamos, más allá de que no era un palacio lo que alquilábamos, era dejar todas las comodidades y traerla a ella, que ella realmente era muy enferma, ya antes estaba muy mal del corazón. Y el primer día casi me muero de frío. Te juro que en mi vida no dormí de frío, cuidando de ella y hacia tanto frío que todas las colchas que teníamos tiramos encima y, y por encima de nosotros pusimos así cortinas porque sentías que la respiración se te, se te paralizaba, no es acá, era acá, yo sentía que toda mi vía respiratoria estaba helada. (...) Todo esto podía sentir frío que te penetraba, sentías que el frío te llegaba al alma. No dormí las primeras dos o las primeras tres noches no dormí de frío...

Las sensaciones se superponen, se intensifican a medida que el relato avanza. El cuerpo piel se encarna como una respiración paralizada, literalmente hielo en los espacios por donde debe entrar aire. Nuevamente, estar dispuesto y poner el cuerpo se van constituyendo como condiciones básicas para poder ocupar un terreno en este contexto. Así, la disponibilidad de ciertos cuerpos para ciertos hábitats se va haciendo carne en la experiencia vivida desde las narrativas de quienes al momento presente, se explican y explican al otro todo lo que –pasado, ya atravesado-, resignifica lo presente. En consecuencia, aunque se siga habitando sobre las capas que recubren lo que era la laguna que congelaba las chapas, esas capas van quedando cubiertas por la repetición de una certeza: no hay otro modo de acceder a una vivienda propia<sup>7</sup> en los (codiciados) bordes de la ciudad.

En relación con este poner el cuerpo, y vinculándolo con la lucha para poder tener “mi casa” y sus implicancias en dichas funciones vitales, un modo de comprender este fenómeno de *invisibilización de ciertas circunstancias* es el de poner en juego la pregunta por ese sufrimiento<sup>8</sup> reiterado,

---

<sup>7</sup> Según se despliega en la Tesis referida, los terrenos donde se emplazan los barrios analizados son conflictivos a nivel de la propiedad. Uno en litigio con el gobierno local, otro un baldío de propiedad de un militar en funciones en la dictadura militar de los años 1970, que nunca pudo probar la legalidad de su propiedad. Además, la tenencia de la tierra es irregular en muchos partidos del conurbano bonaerense, por lo que el cuerpo funciona, nuevamente, como *título de propiedad* legitimado socialmente.

<sup>8</sup> Desde un análisis de las emociones, para un estudio de las relaciones entre sufrimiento, pérdida y muerte véase Koury 2011, y para un trabajo sobre los sentidos del miedo, Koury 2009.

que vuelve una y otra vez como recuerdo, que remite nuevamente al cuerpo individuo,

Hombre, 49 años, B2: Acá un ejemplo, esto era todo pasto y de hormiga era impresionante la cantidad de hormiga colorada que había. Vos te sentaba y te picaban todo las hormigas. Entonce a veces cuesta. Ya te digo, yo si me tuviera que ir, me voy a vivir afuera, pero no...Acá a Buenos Aire...me quedo acá.

P: Claro. ¿Y qué es lo que más te acordás que sufriste en esos momentos, aparte de las hormigas, digo?

E: Hambre.

P: Hambre?

E: Sí, jajajaj. Hambre porque como te decía en el sentido de que llega un tiempo que no trabajá; el arquitecto ese en ese entonces me debía 1000 dólares que no lo pude cobrar... No, estuve alquilando y después me vine a la casa de mamá.

Aquí se ve el modo como en el marco de la experiencia del hambre, el cuerpo piel, concretamente en el sentido del tacto desde el sufrir las hormigas y otro tipo de experiencias por el tipo de espacio físico ocupado, es puesto en cuestión desde el *cuerpo movimiento* y las posibilidades de autonomía corporal. No hay espacio para la experiencia de ese cuerpo piel en ese momento: *se sufre para no alquilar, para tener otra cosa, para tener algo*.

El cuerpo (individuo) se constituye como valor de cambio único disponible, en un sentido, lo único que puede ponerse en juego para sostener el terreno. Tanto en aquél presente, “aguantando el desalojo” durante la toma de los terrenos, como en la incertidumbre de los efectos de vivir allí, donde “podés encontrar de todo”, a futuro.

Pero concretamente, la posibilidad de poner el cuerpo también tiene un límite. Partiendo del límite extremo de la muerte,<sup>9</sup>

Mujer, 45 años, B2: murió el bebé también. En esa época fueron tres... Y por eso le pusieron Soledad, El Soledad. (silencio). Pero bueno.

P: eso fue cuando recién habían llegado al lugar...

E: Claro, porque nosotros llegamos una semana después. Y ya estaba todo acá... por eso. Pero después nosotros nos tuvimos que agarrar con ¿? que era peor. Pero bueno, gracias a Dios hasta ahora todo calmado.

Hombre, 19 años, B2: Encontrar un muerto por acá es normal. Entendé, vos por ahí decí, bueno... en Fiorito encontraron un muerto y bueno es normal, no es lo mismo que decir en Belgrano encontraron un sentado y no muerto, viste. Acá, no hace falta que haga tiros para haga muertos.

P- ...Claro.

---

<sup>9</sup> Desde un clásico de los estudios de la dinámica colonial, “Encontramos primero que nada el hecho de que para la persona colonizada, quien en este respecto se asemeja a los hombres en países subdesarrollados o a los desheredados en todas partes de la tierra, percibe la vida, no como un florecimiento o desarrollo de su productividad esencial, sino como una lucha permanente contra una muerte omnipresente (*mort atmosphérique*). Esta muerte siempre amenazante es materializada en la hambruna generalizada, el desempleo, un nivel alto de muerte, un complejo de inferioridad y la ausencia de esperanza por el futuro. Todas estas formas de corroer la existencia del colonizado hacen que su vida se asemeje a una muerte incompleta.” (Fanon, 1963). ¿Se puede pensar que en este contexto, la muerte se naturaliza, incorporando su cercanía como un dato más donde el temor se va haciendo cada vez menos presente?

E- Acá es normal.

En estas palabras se ve el ritmo en la conversación, de llegar al tema más problemático, la muerte, y la clausura inmediata... “pero bueno”. Luego de la tragedia, *necesariamente* llega la calma. Y antes que la muerte, otros límites aparecen con la capacidad de aguantar; en palabras de una entrevistada,<sup>10</sup>

Mujer, 45 años, B2. Y bueno. Pero no, o sea, yo estoy bien acá. Hace poquito habían agarrado del lado de Lanús, cerca de Larrazábal, los terrenos, y a mí me dijeron “por qué no agarra?”. Pero ya es como que te cansás. Yo ya me cansé. Ya mis hijos ya están grandes, yo ya soy abuela. Tengo un nietito de tres meses así que digo, de vuelta para acarrear todo no... (pausa)

P: Acá estás bien.

E: Sí, acá estoy bien, ya está. Llega un momento que ya no das más para...(pausa)

---

<sup>10</sup> La referencia a la edad cobra importancia para introducir un aspecto que reclama mayor análisis, pero que es central a nivel de los tres cuerpos: en el cuerpo individuo, la condición material de existencia de los entrevistados denotan un “cansancio” al promediar los treinta años, una vida adulta que llega antes que en las clases medias y altas. A nivel del cuerpo subjetivo esto se ve claramente en el relato en cuanto a las expectativas a futuro para la propia vida, y de la manera cómo los sueños (como se verá en las páginas que siguen) se relacionan más con las posibilidades de los hijos que las propias. A nivel del cuerpo social, mientras varios estudios refieren a la infantilización de la sociedad y a la prolongación de la adolescencia en las clases medias y medias-altas, donde treinta años aún son sinónimo de decidir qué *hacer hacia el futuro*, y en un marco de extrema planificación familiar, aquí se ve una resignación en cuanto a las posibilidades para la propia vida.

P: Bastante...

E: Sí! Sabés lo que eran ellos, el último desalojo que le tiraron la casa, sabés cómo lloraban ellos? Y ahí ya dije, “por qué tengo que estar aguantando tanto? Yo me quedo. Ya aguanté. Me quedo. Me quedo o me sacan viva, o me sacan muerta de acá. Pero ya me quedo.” Es como que decís basta, viste. (pausa). Y bueno, bastante bien, gracias a Dios. (pausa).

El cansancio de aguantar los desalojos, las ratas, las hormigas, resulta en permanecer y que esta permanencia sea el *logro* y lo que hace que *valga la pena*. Así, según se planteara anteriormente, se invisibilizan las condiciones ambientales que hoy en día conforman un relato de logro, se naturaliza el hecho del desalojo forzado, de tener que ver como tiran la casa abajo; ser testigo de esa violencia como modo de acceder a una vivienda. Esto se conforma como el modo de permanecer, no irse nunca. Incluso vivir en el aire. Entonces, frente a vivir en el aire, se vive con los pies en la tierra; no importa qué tierra, ni qué implique esa permanencia. Se comienza a ver cómo se articula aquella resignación, con la presencia o no de energía corporal que determina la posibilidad efectiva de poner el cuerpo en el presente (sabiendo por experiencia qué significa esto), invisibilizando las consecuencias a futuro de vivir sobre un terreno en el que había de todo, que era una laguna.

Con una fuerte dosis de resignación, y paciencia, se afronta el hecho de que no hay otro modo más que cruzar la calle y ver cómo la topadora tira la casa, o “cobrar”, es decir, recibir golpes. Según expresa Luna Zamora, el sufrimiento puede ser concebido como “condición natural a la vida misma, un tipo de dolor inevitable y pasivo; un tipo de dolor que llega, donde “como mucho el sufri-

miento puede ser sufrido... Nunca podemos hacer otra cosa más que soportar el sufrimiento (Heller, 1993, p-312)” (2008, p. 277). De allí lo significativo del uso de la palabra “sufrimos” por parte de los entrevistados, ligado a resignar-se, pero subjetivamente sostenido por ya haber aguantado, y en definitiva haber “ganado” citando el extracto de la entrevista que se analiza a continuación.

Entonces, otra forma de poner el cuerpo fue claramente el hecho de estar y pasar el desalojo. Parte de estar allí es que “cobrabas”: poner el cuerpo se conforma en *la* herramienta para sostener lo que se pudo construir, o aguantar para volver al espacio desalojado una vez se hayan ido quienes los desalojaban. Se ve una reafirmación en este hecho de que “sufrimos aca”, pero cada vez que se vuelve a la posibilidad de haberse ido, se repite y refuerza la decisión,

Hombre, 49 años, B2: Te digo, era...cada desalojo que había era película porque vo veía acá toda la infantería, todo la montada y después allá... el total venían 1000 policías más o menos. Y después allá venían todos los cascos azule esos con los escudo y la topadora.

P: Claro. Y vos solo acá?

E: Ah, no, no. Yo cuando venían llegaba ahí agarraba el termo y el mate y me sentaba a tomar mate y dejaba que tiren. No, no, no, yo no le voy a decir che loco no tiren, no dejá tirá lo que querés. Estaba allá, lo tiraba yo, si total me iban a tirar el rancho, yo sabía que lo iban a tirar... Una vez que se iban, volvía, armaba mi rancho y listo... Eso era...en resumida cuenta le ganamo por cansancio, ja, ja. No, pero por suerte valió la pena.

P: ¿Sí?

E: Sí. Para mí valió la pena.

P: ¿vos estás contento, ahora?

E: Sí, sí. Sí tengo mi casa.

P: Ustedes se iban a la vereda de enfrente, miraban cómo le tiraban la casa...

Mujer, 45 años, B2: Porque era Lanús. ¿Entendés? Porque no podíamos... ¿Qué podías hacer? No te podías poner al frente de ellos porque cobrabas.

P: ¿y después porque se quedaron?

Mujer, 45 años, B2: Por cansancio.

Hombre, 47 años, B2: ... ¿Nosotros? Cada vez que nos tiraron, teníamos más fuerza de entrada. (hablan todos al mismo tiempo) Yo nunca me fui de acá. Nosotros vivimos en el aire... Un colchón y encima venía el cagón, el paraguayo, venían a preguntarme si estaba todo bien.

En este “mundo del no”, se va instalando el hecho de que las cosas sean “así-y-no-de-otra-manera” (Scribano, 2010, p. 173), entonces se vuelve a intentar, una y otra vez, hasta que ellos se cansen. Y el haberse esforzado resulta central para que se combine el cansancio, la resignación y la sensación de paciencia por un lado, y mejoría relacionada a vivir allí hoy, por otro:

Hombre, 47 años, B2: te acordás, tu primo, que lo mataron acá? Por este humo que nos está matando, se movieron. Gracias a eso cerró la quema.

Hombre, 19 años, B2: ... Dificultad en la respiración que te quita todo.

P: ¿A vos te pasó de hacer pozos y que saliera ese gas?

E: Sí

P: ¿Sí? ¿Y qué salía ese olor fuerte?

E: Claro porque vos una vez que te metes en ese barro un metro más o menos podés llegar un metro, después ya empieza a brotar agua y sale ese barro podrido está mezclado entre grasa, brea y todas esas cosas y de ahí sale ese olor que, que no se soporta. Adentro del pozo yo creo que 15 minutos no podés aguantar tenés que salir un rato afuera.

P: Ah, mirá.

E: Te lagrimean los ojos, te falta el aire... una especie de amoníaco.

Con la frase “te falta el aire”, y el hecho de saber qué es lo que puede llegar a encontrarse cuando “te metés”, se evidencia la construcción por experiencia de cómo poder soportarlo, gracias a no verlo. Llegar al límite de la soportabilidad, a “este humo que nos está matando” (habla en presente cuando refiere a una situación pasada), y recién ahí generar un movimiento, “se movieron” en el sentido de actuar colectivamente para el cierre de “la quema”. Entonces, en esta construcción, lo que aparece como lo más importante es el olor, que deviene lo más notorio y que afecta la vida cotidiana.

Repetidamente, se leen expresiones relativas a la imposibilidad de movimiento (Scribano refiere a este fenómeno como *ataxia social*, véase Scribano y Boito, 2010) que indican como “se te paralizaba”, cuando “no das más”, marcado por un pasado aún peor donde para tener la propia casa, hubo que dejar de sentir, estrictamente. Y finalmente, en cruce con esto se da la idea repetida por los entrevistados, ligada al cansancio y la resignación, donde preguntan, en una expresión sensata a la luz de lo experimentado, “qué podías hacer”...

Retomando el sentido del olfato es uno de los indicadores del mal o buen estado del medio ambiente, (por momentos, más importante que la vista, factor central en cuanto a los efectos del acostumbramiento, en un juego entre lo visible y lo invisible),

Hombre, 49 años, B2: Se levanta el olor, se levanta no sé un olor como cuero podrido, como a gasoil, grasa algo de eso, viste? se levanta el olor...

P – Claro, Y todo eso nunca te hizo pensar en irte para otro lado.

Hombre, 49 años, B2. No.

Hombre, 19 años, B2: ...te acordás cuando recién tomaron los terrenos del otro lado del paredón...

Hombre, 49 años, B2. – Ah, sí.

Hombre, 19 años, B2- De este lado era un clima, pasabas ese paredón y era otro clima, calor, y se levantaba ese **olor a cuero podrido**,<sup>11</sup> a todo...

Se recuerda la sensación de calor, que acompaña al olor, y a su vez se genera en el mismo relato la distinción con ese terreno origen del olor a “cuero podrido”, y estar “de este lado”. El olor es central en la percepción inmediata, y a la vez como problema pasado que pierde fuerza en su evidencia y efectos, sintiéndolos cada vez más lejos.

---

<sup>11</sup> Recuérdese la importante presencia de curtiembres a lo largo de la ribera, especialmente en el límite de Lomas de Zamora con Lanús, y hacia el lado de Lanús. Este tema revisa la central importancia en cuanto a los avances y retrocesos de la causa judicial Mendoza, que ordena la limpieza del Riachuelo. Véase nota “Curtiembres para sacar el cuero”, en diario Página 12, del lunes 8 de agosto del 2011, <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-174004-2011-08-08.html>

Se puede referir especialmente al relato de una entrevistada que en el año 2008 tenía poco tiempo en el Barrio 1, y fue entrevistada nuevamente en el año 2009 y 2010, notando el viraje en su discurso respecto de su permanencia en el barrio. Frente a la insistencia en que su estancia sería temporaria, sobretodo por los olores “como a jabón” que se levantaban a la noche, en el año 2010 contaba cómo había avanzado en la construcción de su casa:

Mujer, 32 años, B1: Yo me imagino. Esta gente está acostumbrada a vivir así. Yo conozco una persona que vive al costado del riachuelo hace 50 años. Y **en 50 años te acostumbras a respirar así**. Yo no quiero 50 años para mis hijos que vivan así. (2009, al 2011 continuaba en el barrio).

En este marco explicativo, la forma de comprender ciertos fenómenos es sentirlos más alejados, subjetiva y físicamente. En este sentido, un modo de alejarlos es invisibilizarlos, según se vio más arriba. Claramente se sabe que las condiciones no son buenas, pero por un lado se justifica en el efecto de acostumbrarse; por otro, se aleja de esa fuente de problemas, que siempre afecta a otro. Nuevamente, como ya se dijo, otro tipo de sufrimientos constituyen las mayores preocupaciones, como la droga o la falta de servicios y facilidades propias de lo urbano, pero nunca se hace referencia a cuestiones del ambiente relativas a la basura como factores influyentes a la hora de definir una situación habitacional, *se han hecho cuerpo*.

En perspectiva, y de manera dialéctica, las condiciones de los espacios físicos, de los terrenos, y la necesidad de limpiarlos, se configuran como razón primordial para que los asentamientos sean barrios. A la vez, eso que hoy

constituye el principal argumento para apropiarse y sentirlo su lugar, claramente identificable en el pasado, en la actualidad *ya no se ve*, literal – material y simbólicamente, ya no tiene efectos. De hecho, antes que ser un problema es un mejoramiento, y al día de hoy esto es una situación que genera orgullo y una satisfacción a nivel subjetivo,

En definitiva y en pocas palabras, según un entrevistado, “acá la gente sabe sufrir”. Dadas las circunstancias y las experiencias, “uno no siente nada”. Se siente hoy en día el cansancio de la lucha, el valor de haber aguantado, la necesidad de poner el cuerpo, todos hechos que en definitiva, partiendo de nada, valió la pena.

### **Logros que se sufren, sufrimientos que se logran. Y el tiempo todo lo cura**

Teniendo en cuenta la miseria como una forma estructural, donde el sufrimiento ambiental no es ya una nueva forma sino que constituye “un sufrimiento más”<sup>12</sup> que se superpone a muchos otros, se desplegaron las dinámicas que hacen a su invisibilización.

Según se evidenció, se eslabona un relato referente a la *decisión* de estar en los barrios, donde la preocupación se construye en torno a “no ser una villa”, a mejorar las condiciones de vivienda, a ser parte de la ciudad formal con los servicios que esta implica. Se va hilvanando una narrativa referente a ser sus legítimos habitantes, dado

---

<sup>12</sup> Scribano refiere a este fenómeno como una “iteratividad de sufrimientos”: “...esperar es una actividad que los sujetos hacen hueso en prácticas cotidianas y que tiene su antesala en la iteratividad del sufrimiento. En otros lugares (Scribano, 2007a, 2007b) se han expuesto las lógicas de la impotencia y el dolor social como dispositivos de regulación de las sensaciones.” (2010, p. 174).

que son quienes lo limpiaron, ocuparon, recuperaron muchas veces evitando de hecho que continuara el crecimiento del basural.

En esta configuración, *la casa* (en términos de Ágnes Heller, 1998) se constituye como eje y referencia de lo que ya se ha superado (“estar en alquiler”, sufrir accidentes, no tener vivienda —percibida como— propia), a la vez que articula los sueños y posibles expectativas, ligadas a la afirmación de “yo me quedo, yo ya aguanté”. Luego, las demandas se centran en mejorar el barrio en términos de necesidades inmediatas: tener agua, asfalto y luz.

En esta dinámica, el tiempo y el espacio son *desanclados* uno de otro. Así, se produce un aplazamiento temporal donde se instala la espera en relación con ciertas mejoras de la propia vida, no ya en el sentido de expectativas. En la construcción espacial, se delimita el espacio vital a la propia casa, donde el barrio tuvo que ser construido y es fruto del propio esfuerzo pero es constituido a partir de esa escisión con el modo de su construcción.

En este mapa, *el amor filial*, los hijos serán el modo de vivir hacia el futuro (igualmente cercano);

Mujer, 36 años, B2: Si vos te ponés en la cabeza que querés ser algo en la vida, que tus hijos no pasen por lo que vos pasaste es una meta que vos te ponés en la cabeza y el que busca encuentra. Porque vos buscas, buscas, buscas y luchas y sabés que vas a l luchar y como te digo después de un tiempo vas a ver.

V: ¿Y qué es lo que vos no querrías que pasen tus hijos que pasaste vos?

E: Como yo estoy ahora ¿ves? Lo principal (¿) es ir a cartonear y que se yo, que no pasen a veces lo que uno pasa cuando uno tiene y no tiene.

El tiempo propio se ve reducido a la idea de haber *ya* sufrido definido por la marca del pasado peor, sintiendo este espacio como “el paraíso” (y donde paulatinamente la espacialidad, territorialidad y geo-referencialidad se dislocan).

A través de la experiencia del tener nada, y ser excluido de la circulación de bienes, perdiendo entidad social, se instala la sensación de que “nosotros estamos bien”, “¿Qué más podés pedir?”. Precisamente, *no pueden* pedir más; no esperan otra cosa. El tiempo de aguantar es huella y pasado. Hoy, el *acto de esperar*, y sufrir instala el cansancio, por lo que a pesar de que la lucha es condición *sine qua non*, ya no se pide más. Sabiendo que hay que estar, hay que poner el cuerpo, y la muerte es vivida en una relación cercana, por lo que se sabe certeramente que el cuerpo tiene un límite.

Este hecho, junto con el mandato social de que cada uno es artífice de su propio destino como queda claro en el último extracto de entrevista referido, con una fuerte responsabilización individual, configura la sensación de que donde se está, es el mejor lugar donde se podría estar, reafirmando así las fronteras sociales donde el habitus de clase se reproduce en los propios términos del campo. Hay que “ganarse el terreno”, de algún modo: trabajarlo, aguantar, pagarlo. Su forma de pago es con su cuerpo, en sentido pasado, por haber pasado los desalojos; sentido presente, de trabajo manual para recomponer el terreno; y en sentido futuro, por la incertidumbre instalada (hecha cuerpo) con respecto a los efectos de estar asentados allí, con las características del terreno y sin servicios de saneamiento. Entonces, se relaciona la propiedad con la presencia física, ya no con una noción

de marco legal-institucional que los resguarde, aunque se sabe de su importancia. “las tierras son así, si no hay nadie, lo agarrás” (Mujer, 32 años, B1), pero esto implica poner el cuerpo, ir todos los días, y aguantar lo que sea, “padecerla”. De esta manera, opera un *dispositivo de regulación a nivel del cuerpo individuo*: la sensibilidad se constituye desde esta práctica de estar ahí, *sostener el espacio ocupado, ocupándolo*.

Y a su vez, vivirlo desde la acción de elegirlo. De hecho, en esta dinámica, se oscila entre la culpabilización de sí mismos (que por “capricho” desean permanecer, y hacen su casa antes de que haya pasado el tiempo suficiente como para no ser desalojados), y la necesidad de permanecer:

Mujer, 45 años, B2: ... si... Sufrió... Sufrió esto [refiere a que la casa que está al lado de la de ella era para esa vecina que no podía estar para el encuentro hoy -Mujer, 36 años, B2, pero finalmente como no pudo estar en el lugar para ocuparla porque tenía un hijo enfermo y tenía que estar en el hospital, finalmente, cuando volvió le dieron otra, más al fondo]. Y bueno, antes de esto eran los desalojos [...] No, si nosotros pasamos acá... Ya de última mi marido ya había dejado todo, ya, ya no quería saber más nada. Y yo le dije, “no, ahora me encapriché yo. Nos quedamos y nos quedamos. **Tanto te van a correr por un terreno?** (...) Aunque también era **el capricho de uno**, porque digo, si vos sabías que... Para pensar no... Para qué metiste plata tan, tan, pasando tan poco tiempo. Porque por lo menos tenías que haber dejado pasar uno o dos años para hacer tu casa (énfasis) de material. No, viste, nosotros capricho, encaprichados.

En consecuencia, se va redefiniendo el *propio límite de resistencia*, sin saber cuándo hay que “dejar de correr”.

Así, quién necesita está determinado también por quien puede *sostener* la toma, la ocupación. Se recuerda el día en que se llegó, y se reitera que la condición para permanecer era hacerse el ranchito. Se presenta muchas veces la encrucijada entre la casa o el trabajo, todo no se puede... pero no hay opción, hay que estar, “padecerla”, para poder pensar más allá del día a día:

P: Ah, mirá. Y después cuando viniste acá, ¿Cómo fue este tiempo?

Hombre, 49 años, B2: Y bueno al es... cuando como a todos acá en un asentamiento tenés que dejar una de las dos cosa o perdés el laburo o te quedás con el terreno.

P- Claro. Pero ¿por qué decís?

E: Porque tenés que estar. Yo al ser solo no tenía quien me cuide el terreno, entonces tenía que...

P: Mm. Pero por qué decís, si no estabas...

E: Y lo perdía, venía y se metía otro...

En esta *trama de sufrimientos*, la contaminación queda ocluida. En estos barrios asentados sobre la basura, ésta se invisibiliza en sus consecuencias a futuro. A pesar de que se sabe que en esos terrenos había “de todo”, que eran basurales, que eran “la quema”, poder ocuparlos es una gran oportunidad. Entonces, frente a la idea de que no saben dónde están asentados, hay un nivel de decisión y reordenamiento de las prioridades a la luz de sus experiencias pasadas. Los asentamientos constituyen un logro, en una realidad compuesta por una red de problemas donde la palabra contaminación se pierde entre la preocupación por la violencia, por la droga, por el imposible acceso a la vivienda propia por vías formales.

## Reflexiones finales

En la actualidad, a nivel mundial estamos transitando un momento de grandes crisis y cambios estructurales, que nos demandan formas creativas y nuevas relaciones entre aquello que creíamos comprender para actuar en nuestra sociedad. Estamos en un particular momento de *sensibilización*, donde es indispensable comprender el grado de participación y responsabilidad que tenemos en tanto investigadores en la realidad que co-construimos e interpretamos (ambos siendo un mismo movimiento, con dos caras). Sensibilizarse en el sentido de asumir las limitaciones, miedos y alegrías que construyen la investigación. Sin perder rigurosidad, saber que en toda construcción teórica estamos involucrados también a nivel personal, desde los momentos particulares que cada persona transita, que resultan en cierta construcción y comprensión de la “realidad”, hasta las aspiraciones tanto a nivel de la trayectoria de cada uno, como dentro del campo académico en tanto camino profesional.

Dicho esto, en el trabajo presentado se reconstruyó cuáles son las torsiones del *acostumbramiento* como una política de los cuerpos, dentro de la configuración de las sensibilidades en el neoliberalismo colonial dependiente, recorriendo entonces los mojones y marcas en el camino atravesado.

El cuerpo en tanto esquema corporal es un eje transversal: en su movimiento configura a la vez a cada uno de los otros niveles de la realidad social. Entonces, lo que se conformó como capas (de basura), son formas de *hacerse cuerpo* de la contaminación, que no está enterrado sino que volverá como horroroso... sea en hundimientos y rajaduras a nivel de la casa, sea como efectos de la con-

taminación en los cuerpos. Claramente, donde el cuerpo es el título de propiedad válido, primero se habita, luego se construye; habitando es que se logrará hacerse espacio para la construcción de lo posible. Y con el tiempo, lo posible se alza como lo mejor posible. Esto resulta fundamental para comprender el acostumbamiento, dado que el cuerpo es la mejoría, la existencia de su cuerpo propiamente “asentado”. Por otro lado, habiendo reconstruido la experiencia cotidiana y la construcción de la propia trayectoria habitacional por parte de los entrevistados, vemos como se producen y reproducen en el espacio social las divisiones y distancias del espacio físico.

Retomando entonces la conformación de los barrios, y con un trasfondo del *siempre-así*, la dialéctica que se da entre la impresiones repetidas y repetibles, los esquemas perceptivos contruidos y las sensaciones de *lo natural* del sufrimiento y la espera, y de la lucha como el modo naturalizado; adviene una “metamorfosis de lo horroroso en posibilidad” en la forma de *esto es lo que tengo*.

Es decir, la percepción ve una oportunidad, no problemas: a pesar de que sí son fuente de preocupación, a partir de la certeza producto de haber sido testigos de las condiciones previas del terreno, se da importancia a la oportunidad de vivir allí, y se ven los problemas actuales en la trama del esperar, saber esperar, poder resistir, luchando, aguantando.

## **Bibliografía**

BOURDIEU, Pierre, 1991. *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus [1980].

\_\_\_\_\_ 1993. *Miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.

\_\_\_\_\_ 1986. "Notas preliminares sobre la percepción social del cuerpo." En *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.

CERVIO, Ana L, y D'HERS, Victoria, 2012. Cuerpos y sensibilidades en falta. Una aproximación a la noción de necesidad en contextos de segregación socio-espacial. En *Las tramas del Sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Ana Lucía Cervio (comp.). Buenos Aires: ESE Ediciones, ISBN 978-987-26922-5-4. Pp 115-150.

CSORDAS, Thomas, 1994. *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*. Reino Unido: Cambridge.

D'HERS, Victoria, 2011. Basurales a cielo abierto. Dinámicas de ocupación y sentidos de vivienda. En Achilli, E y otros, *VIVIR EN LA CIUDAD. Tendencias estructurales y procesos emergentes*. Co-Edición: CeaCU (Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos; Facultad de Humanidades y Artes; UNR) y LA-BORDE Editor. Tomo II. ISBN 978-987-1315-90-1.

\_\_\_\_\_ 2011b. La materialidad de la sombra. Abyección y cuerpo en la definición de la basura. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N°5. Año 3. Abril - Julio de 2011. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 62 - 74. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/92/76>

\_\_\_\_\_ 2009. "En cuerpo (y) alma." En *Revista Intersticios* - <http://www.intersticios.es/> Revista sociológica de pensamiento crítico. ISSN 1887-3898. Univ Complutense de Madrid. Volumen 3, Número 2, "Estrategias de subversión", 2009. Disponible on-line <http://www.intersticios.es/issue/view/307>

D'HERS, V; SHAMMAH, C; VERRASTRO, E; CARRÉ, MN, 2011. *Dinámicas de uso de territorios-basura. Hacia una sistematización de sitios que acumula(ron) basura en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. En *La Cuestión Urbana Interrogada Transformaciones urbanas, ambientales y políticas públicas en Argentina*. Di Virgilio,

Herzer, Merlinsky., Rodriguez (comp). . Buenos Aires: El café de las ciudades. ISBN 978-987-25706-1-3.  
<http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00684268>

D'HERS, V; MAJUL, MV; ZAMORANO, J; OCELLO, N; CITTADINO, A; IGARZÁBAL DE NISTAL, MA; AJHUACHO R; 2012. *Atlas de la Basura*. Buenos Aires: Wolkowicz Editores. ISBN 978-987-25646-8-1.

D'HERS, V; MAJUL, MV; ZAMORANO, J; OCELLO, N; CITTADINO, A; IGARZÁBAL DE NISTAL, MA, 2011. Integrando técnicas de investigación en la confección de SIG. En Revista Mapping Interactivo. Revista Internacional de Ciencias de la Tierra. Centroamérica y El Caribe, edición Marzo-Abril, pp 5-12. ISSN 2172-6892. Vease en [http://issuu.com/mappinglatino/docs/mapping\\_ca\\_2011-no2?mode=embed&layout=http%3A%2F%2Fskin.issuu.com%2Fv%2Fcolor%2Flayout.xml&backgroundColor=2A5083&showFlipBtn=true](http://issuu.com/mappinglatino/docs/mapping_ca_2011-no2?mode=embed&layout=http%3A%2F%2Fskin.issuu.com%2Fv%2Fcolor%2Flayout.xml&backgroundColor=2A5083&showFlipBtn=true)

D'HERS, V; MAJUL, MV; ZAMORANO, J; OCELLO, N; CITTADINO, A; IGARZÁBAL DE NISTAL, MA; BONINI, P; 2010. Estimación preliminar de Riesgo a la Salud por ingestión de suelo de poblaciones asentadas en basurales a cielo abierto. I CONGRESO LATINOAMERICANO SRA-LA Latinoamerican Society for Risk Análisis, Santiago de Chile. 17 al 20 de Agosto.

ESPOZ DALMASSO M.B. y BOITO M.E., 2009. "Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la ciudad de Córdoba". En Levstein y Boito (comp.) *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés. Lectura sobre Ciudad de de mis Sueños*. Córdoba: CEA-CONICET, UNC- Jorge Sarmiento Editor.

FANON, Frantz, 1963. *Los condenados de la tierra*. México DF: FCE.

GROSZ, Elizabeth, 1994. *Volatile bodies. Toward a corporeal feminism*. Indiana: Indiana University Press.

HELLER, Agnes, 1998. Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Península [1977].

ILLOUZ, Eva, 2007. Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo. Buenos Aires: Katz.

INGOLD, Tim, 2000. The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill. London/NewYork: Routledge. [Cap.21: 'People like us': the concept of the anatomically modern human].

KOURY, Mauro Guilherme Pinheiro, (2011). Luto e Sociedade no Brasil do final do século XX. O imaginário sobre a morte, o morrer, a dor e a perda na cidade de João Pessoa, Paraíba, Brasil. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N°5. Año 3. Abril - Julio de 2011. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 6 - 14. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/119/71>

\_\_\_\_\_ 2009. O que é medo? Um adentrar no imaginário dos habitantes da cidade de João Pessoa, Paraíba. En *Psicologia & Sociedade*; 21 (3): 402-410. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v21n3/a14v21n3.pdf>

LUNA ZAMORA, Rogelio, 2008. Cambio social y cultura de la resignación y el sufrimiento. En *Espacio Abierto – Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 7 N° 2: 267-284, Dossier Sociología del Cuerpo y de las Emociones, Universidad del Zulia, Maracaibo.

MERLEAU-PONTY, Maurice, 2002. *Fenomenología de la percepción*. Madrid: Editorial Nacional [c. 1962, 1°ed 1945].

SCRIBANO, Adrián y BOITO María Eugenia, 2010. El purgatorio que no fue. Acciones Profanas entre la esperanza y la soportabilidad. Buenos Aires: CICCUS. ISBN 978-987-1599-30-1.

SCRIBANO, Adrián, 2007. -comp. Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.

\_\_\_\_\_ 2010. Primero hay que saber sufrir! Hacia una sociología de la espera como mecanismo de soportabilidad social. En Scribano A. y P. Lisdero (2010). *Sensibilidades en juego. Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET [e-book].

\*

**Abstract:** In the following pages we analyze how certain dynamics of the everyday life experience work in degraded urban areas that are not prepared to live in. Based on a previous wider research on two settlements on former garbage uncontrolled dumps in the Buenos Aires outskirts area, a study on suffering and resistance as part of a “getting used to” dynamic is hereby presented. Then, in the crossings with the *habitus* concept, we identify the ways of “being/making oneself body” and the incorporation of certain ways of getting a household, in the form of a “practical knowledge” implicated in occupying a place and build a house of one’s own. Given a suffering overlapping and suffering iterativity, from having nothing towards something, fear, past pains and the feeling of being worn out, living where there was only garbage becomes a possibility. We analyse the practices related to the garbage dumps as housing, reconstructing the social determination in the understanding of their experience there, and in the construction of their corporality along time. In their trajectories, previous housing precariousness, together with “what we suffer”, mark this step towards their “own” land as a landmark, a success. In the analytical level, body is understood as composed by body individual, body subjective and social body. In this paper we reconstruct de body individual through in-depth interviews. **Keywords:** body, suffering, habitat

